

La mesa de los deseos, el burro de oro y el garrote en la bolsa

Había una vez un sastre con tres hijos. No eran ricos. Un día, el sastre pensó que ya era hora de que los chicos salieran de casa para aprender un oficio. Así que envió a los tres fuera.

El hijo mayor fue contratado como aprendiz de mueblista. Muchacho, dijo el maestro, te agradezco tu entusiasmo por el oficio. Ahora puedes hacerlo tú mismo'. Como regalo de despedida, le dieron una pequeña mesa de madera. Cuando grites: 'Mesa, adórnate', la mesa se cubrirá con la comida más deliciosa. El hijo estaba muy contento, ahora su padre no tendría que volver a preocuparse por la comida.

De camino a casa, el niño pasó por una posada. Puedes dormir aquí", dijo el posadero, "pero no hay comida". No te preocupes", dijo el niño. Puso la mesa en el suelo y dijo: 'Mesa, adórnate'. En la mesita aparecieron las comidas más deliciosas. El posadero no podía creer lo que veían sus ojos. Cayó la noche y el niño se fue a dormir. Al día siguiente llevó la mesa a su padre. Su padre se alegró de que hubiera aprendido un oficio. Pero la mesa maravillosa fue lo que más le llamó la atención. '¡Mesa, adórnate!', dijo el hijo. Pero... ¡no pasó nada! El hijo no entendía lo que pasaba.

El segundo hijo fue aprendiz de molinero. Cuando terminó su aprendizaje, fue recompensado por su duro trabajo con un burro. Pero no era un burro cualquiera. El burro, al oír "¡estiramiento del burro!", arrojaba monedas de oro por debajo de su cola. El niño se subió al burro para volver a casa. Ahora su padre ya no tenía que trabajar nunca más.



De camino a casa, pasó por la misma posada donde había dormido su hermano. ¿Puedo dormir aquí?", le preguntó al posadero. Si tienes dinero, claro que puedes", respondió el posadero. El hijo se acercó a su burro y gritó: "¡Bricklebrit!". Cogió las monedas en una bolsa. El posadero, que lo vio por casualidad, se quedó boquiabierto. Al día siguiente, el hijo siguió con su burro camino de su padre. De vuelta a casa, no podía creer que el burro ya no diera monedas. No entiendo qué pasa", gritó desesperado. El padre negó con la cabeza. Es bueno que al menos hayas aprendido un buen oficio", dijo el hombre, sin saber qué pensar. Escribió a su tercer hijo una carta sobre la mesa y el burro.

El tercer hijo había sido aprendiz de carpintero. Leyó la carta a su maestro. Éste le dijo: "Creo que han robado a tus hermanos". Le dio al joven una bolsa con un garrote. 'Toma este regalo de mi parte como agradecimiento por tu duro trabajo. Si gritas '¡garrote en la bolsa!', el garrote dará una buena paliza a quien se lo merezca'.



De camino a casa, el hijo pasó por la posada, donde sus hermanos también habían pasado la noche. Preguntó al posadero si tenía algo para comer. Sí -contestó el posadero-, puedes comer todo lo que quieras, cuando quieras. Y el hijo oyó que el posadero gritaba en la cocina: "¡Mesa, adórnate!" En un segundo había una comida caliente en la mesa. Es maravilloso -dijo el niño-, nunca he visto a nadie hacer algo tan rápido. Pero aquí tengo un milagro aún mayor. Y señaló la bolsa. El posadero le preguntó qué era, pero el hijo se negó a decírselo. Esa noche el posadero se coló en su habitación, tal y como el hijo esperaba. Gritó el joven, "¡garrote en la bolsa!", y el posadero recibió la mayor paliza de su vida. "Devuélveme la mesa y el burro de mis hermanos", dijo el hijo, "o la paliza durará para siempre".

Y así fue como el hijo llegó a la casa de su padre con una maravillosa mesa y un extraordinario burro, y su padre nunca más tuvo que trabajar. Y los cuatro vivieron felices para siempre.

